



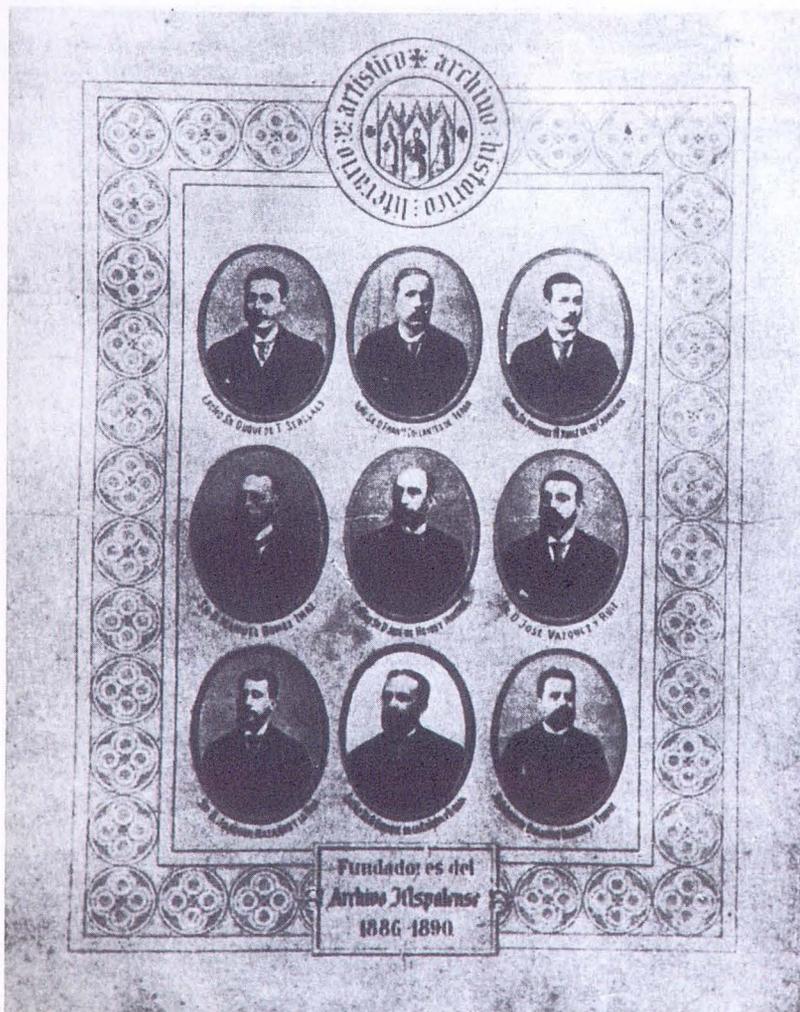
Le Merite

«ARCHIVO HISPALENSE»: UNA REVISTA CENTENARIA

Uno de sus objetivos sería «salvar un repertorio inmenso de manuscritos de la acción destructora de la polilla y del tiempo que todo lo consume y aniquila»

Texto: Antonia Heredia Herrera

Fotos: Atín Aya



Fundadores de «Archivo Hispalense».

El primer número de la revista «Archivo Hispalense» aparecía el 15 de mayo de 1886, como fruto de las inquietudes de una de las reuniones habituales de los hombres de letras de la Sevilla de ese momento que celebraba sus tertulias en la casa del duque de T'Serclaes Tilly, sita en la plaza del Duque.

El anfitrión, junto con su hermano el marqués de Jerez de los Caballeros, de la familia de los Guzmán de Jerez, mantenía una larga tradición de predilección por los libros y de mecenazgo de la cultura. Valga decir que la biblioteca del segundo, que junto a la del primero fueron en su época riquísimas por su número y calidad, se encuentra hoy en la Hispanic Society de Nueva York y es motivo de la predisposición de algunos estudiosos, al otro lado del Atlántico, para la realización de trabajos sobre Sevilla. La venta de esta biblioteca a un extranjero, Mr. Archer M. Huntington, hizo exclamar con cierta exageración a D. Marcelino Menéndez y Pelayo que se trataba de un desastre mayor que el de Cavite y la pérdida de Cuba.

Fueron socios fundadores de aquella publicación, aparte del duque y del marqués, D. Francisco Collantes de Terán, D. Manuel Gómez Imaz, D. José Gestoso Pérez, D. José Vázquez Ruiz y D. Joaquín Hazañas y la Rúa, a los que se suman pronto D. José de Hoyos y Hurtado y D. Enrique de la Cuadra. Como socios honorarios se nombran al cardenal arzobispo de Sevilla, fray Ceferino González; a D. Antonio Cánovas del Castillo, a D. Marcelino Menéndez y Pelayo y a D. José Gutiérrez de la Vega.

De los siete primeros fundadores cabe decir que cuatro habían cursado la carrera de Derecho, aunque su dedicación fue la literatura y la historia. El de más edad era D. Francisco Collantes de Terán, con sesenta años, y el ben-

jamín D. Joaquín Hazañas, con sólo veinticuatro. Diferencias de edad y coincidencias en aficiones bibliográficas, literarias e históricas, que en la mayoría de ellos, sobre todo en Collantes de Terán, Manuel Gómez Imaz, José Gestoso Pérez y Joaquín Hazañas, se plasmaron en abundantes trabajos impresos.

Nace «Archivo Hispalense» en unos años próximos al florecimiento de variadas publicaciones, promovidas por la Sociedad Folklórica Andaluza, creada por D. Manuel Machado Alvarez, para ahondar en la identidad andaluza, pero que cesan pronto por deficiencias económicas.

La nueva publicación representará el relevo de esos esfuerzos culturales en la Sevilla de fines del XIX, a la vez que mantendrá una relación y continuidad estrecha con otra institución que, desde

1869, había emprendido una importante tarea editorial: los Bibliófilos andaluces.

Su nombre, según reconoce el profesor López Estrada, «es muy propio de la época en la que domina el positivismo y aparece la necesidad de guardar con orden el legado del pasado», convirtiéndose en «un archivo de rarezas y curiosidades bibliográficas de todo orden».

Contó con ciento dieciocho suscriptores en Sevilla, cincuenta y seis en provincias, tres en París y uno en Londres.

En la presentación del primer número, sus socios declaraban: /La Revista/ «no entrará nunca en la candente arena de las luchas políticas, ni emitirá juicios apasionados en pro ni en contra de instituciones, cosas ni personas». Inmediatamente hacían una exposición de sus objetivos.

En primer lugar: «salvar un repertorio inmenso de manuscritos de la acción destructora de la pollilla y del tiempo que todo lo consume y aniquila».

En segundo lugar: «enriquecer las librerías de los doctos y aficionados con buena escogida biblioteca sevillana para que, sin salir de sus estudios, encuentren todo lo que con harto trabajo y a costa de grandes dispendios y sacrificios, apenas podrán hallar en las bibliotecas y archivos públicos y particulares».

En tercer lugar: «estimular a los sabios escritores a fin de que aprovechando el acopio de materiales que les vamos a proporcionar construyan el suntuoso y magnífico edificio de nuestra historia».

Siguiendo los principios enunciados, en poco más de dos años se editan cuadernos quinquenales

— 392 —

Sr. Vizconde de Bétera.	Valencia
» D. José Vives Ciscar.	id.
» Francisco Caballero Infante.	id.
» Director del Instituto de 2. ^a enseñanza.	id.
» D. Enrique Claudio Girbal. . . .	Gerona
» Antonio Cózar y Morales. . . .	Cádiz
Excmo. é Ilmo. Sr. D. Vicente Calvo y Valero, Obispo de.	id.
» Director del Instituto de 2. ^a enseñanza.	Córdoba
» D. Francisco de Sales Franco. . .	Badajóz
» Ramón Montero de Espinosa. . .	id.
Excmo. Sr. D. Luis Villanueva. . . .	id.
Sr. Director del Instituto de 2. ^a enseñanza de.	Granada
» D. Evelardo Rodríguez.	Manilva
» Felipe Mendez.	Máirena del Alcor
» Luis Pérez de Guzmán.	Jerez de los Caballeros
» Conde de Torreseca.	Almendralejo
EXTRANJERO.	
Mr. Henry Harris.	París
» H. Tross.	id.
» C. Dené.	id.
» Bernard Quaritch.	Lóndres



— 393 —

SEÑORES QUE COMPONEN LA SOCIEDAD
DEL
ARCHIVO HISPALENSE

SOCIOS HONORARIOS.

Emmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Zeferino Gonzalez,
Cardenal Arzobispo de Sevilla.
Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.
Ilmo. Sr. D. Marcelino Menendez Pelayo.

SOCIOS FUNDADORES.

Excmo. Sr. Duque de T. Serclaes.
Ilmo. Sr. D. Francisco Collantes de Terán.
Sr. D. Manuel Gómez Imaz.
Excmo. Sr. D. José María de Hoyos y Hurtado.
» » Manuel Pérez de Guzmán.
Ilmo. Sr. D. José Gestoso y Pérez.
Sr. D. José Vázquez y Ruiz.
» » Joaquín Hazañas y la Rúa.

que formarán cuatro tomos. Se utiliza papel de hilo, fabricado en Granada, para su impresión, de la que es responsable el gran tipógrafo Enrique Rasco.

El 31 de julio de 1888, sin embargo, deja de publicarse «Archivo Hispalense», y tras una vida latente, que se prolonga hasta fines del XIX, a través de otras ediciones que llevarán su sello, reaparecerá en 1943 a instancias del bibliófilo sevillano D. Luis Toro Buiza, que, enlazando con los aires de sus fundadores, será el primer director de esta segunda época que se inicia entonces y aún perdura. José Andrés Vázquez y Manuel Justiniano Martínez colaborarán de lleno en esta restauración.

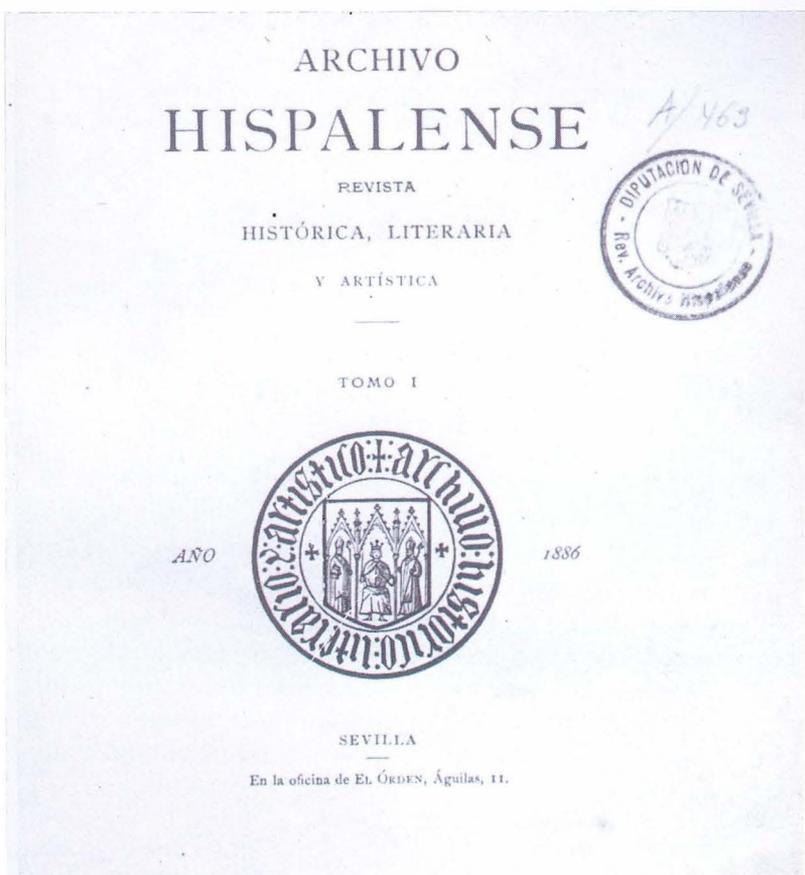
En la primera época, la revista acusa un decidido apego a los documentos. La transcripción de muchos de ellos, siempre relacionados con la Historia de la ciudad, son en definitiva expresión de la riqueza de los archivos hispalenses. Así, los relativos a la canonización del rey San Fernando, las cartas del marqués de Tarifa o de algunos impresores alemanes, el testamento de D.^a Catalina de Ribera, o los referentes al general Francisco Javier Venegas. En la segunda época el documento sigue siendo el pilar en el que se fundamentan los artículos que se publican, pero ya, incluso cuando el propósito sea destacar el interés de un escrito concreto, éste va acompañado de comentarios y análisis críticos e incluso diplomáticos. Los documentos son asimismo estudiados como conjuntos procedentes de instituciones con perspectivas archivísticas.

En la vida de «Archivo Hispalense» hay dos claras etapas — que no se corresponden con las denominadas formalmente primera y segunda época — separadas por un bache que no es precisamente el vacío que supuso la no publicación desde 1888 a 1943.

De una etapa *erudita* aficionada a las biografías, a los hechos estrictamente locales y apegada al documento, que va desde sus primeros años decimonónicos hasta bien entrados los años sesenta, se da el salto a una segunda etapa *universitaria y científica*, que es la que actualmente vive, en la que las biografías han dejado de ocupar un primer planó, en la que interesa más el papel de la sociedad sevillana, de sus hombres, de sus actitudes, pero sin enmarcarlos rígidamente en Sevilla sino relacionándolos con otros entornos, con otros pueblos. El apoyo documental se logra no en la pieza singular, sino en las series documentales de donde puede extraerse el comportamiento de esta sociedad. En esta segunda etapa se amplía también la gama de colaboradores, sobrepasando el área local para dar cabida a muchos re-

dactores de universidades extranjeras, al mismo tiempo que se abre el abanico de temas en los que va a tener un lugar destacado el papel de Sevilla en relación con América.

La Casa de la Contratación, el Consulado de cargadores, la Universidad de mareantes, el Colegio de San Telmo y la Correduría de la Lonja serán instituciones analizadas desde distintas perspectivas junto con el papel jugado por los hombres del comercio y del puerto hispalense, no faltando los estudios concretos sobre sevillanos destacados como Rodrigo de Bastidas, Bartolomé Medina, Esteban José Martínez o alguna dedicación a Cristóbal Colón y a su familia. Los trabajos encaminados a demostrar la influencia de los artistas andaluces, pintores e imagineros sobre todo, en el arte hispanoamericano son también fre-



Portada n.º 1 de «Archivo Hispalense».

cuentas.

«Archivo Hispalense» a lo largo de esta andadura ha proyectado su acción fuera de sus páginas convirtiéndose en motor impulsor y generador de múltiples y variados proyectos que han ido materializándose y adquiriendo una personalidad propia, pero siempre fieles a aquella definición de principios y fines con que se fundó. Propósitos históricos, bibliográficos y documentales.

La investigación sobre Sevilla, en sus aspectos históricos, literarios y artísticos, ha estado, en

efecto, estimulada por la revista que se ha convertido en portavoz de sus resultados. A su amparo nació en 1945 un concurso que lleva su nombre y que sigue convocándose anualmente.

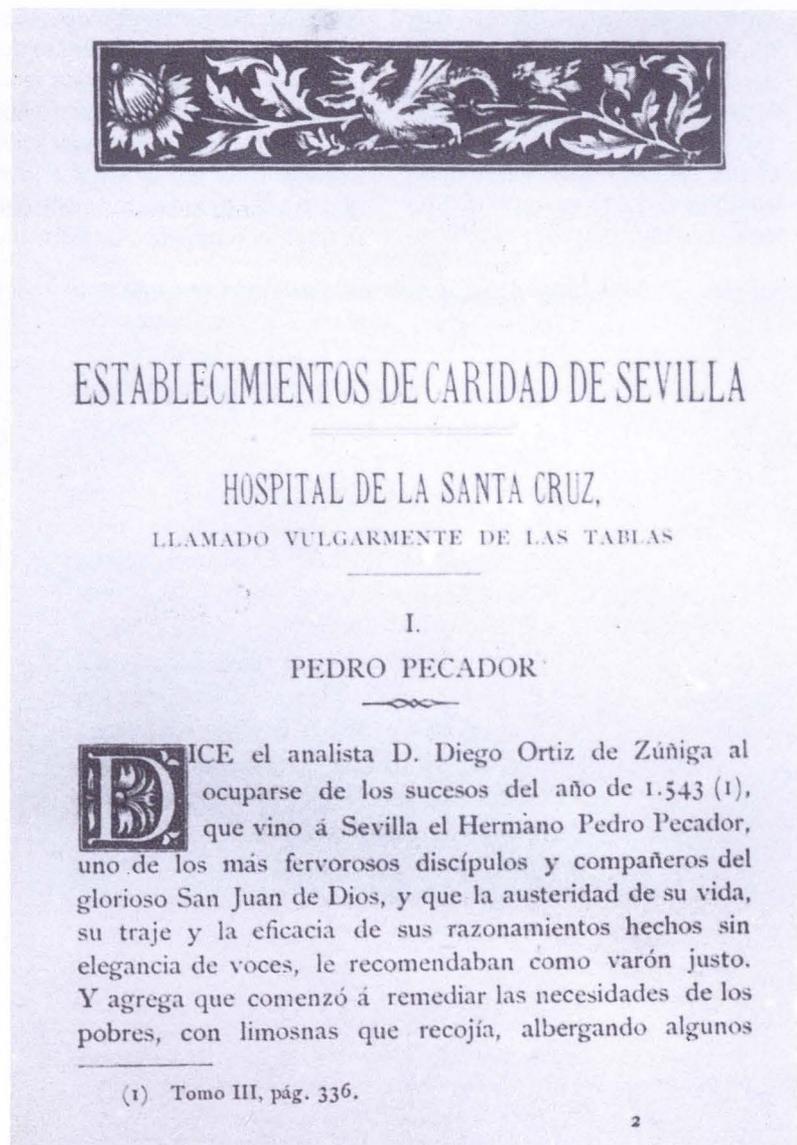
En el campo de la bibliografía, ha sido la célula a partir de la cual se crea el Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial sevillana, configurándose su plan editorial en 1970 a iniciativas de su director, entonces, José J. Real Díaz, que será su gran revitalizador. Las colecciones que lo integran («Arte Hispalense», Mono-

grafías de Historia, Literatura, Arte y Ciencias Sociales, «Archivos Municipales Sevillanos», etc.) constituyen hoy un considerable y cotizado fondo de obras indispensables en una buena biblioteca.

Si a la revista en sus inicios le preocupaba el estado del patrimonio documental, la vinculación de la dirección de la misma en estos últimos casi veinte años a dos profesionales de archivos ha potenciado este interés y ha canalizado esta inquietud a través de planes de organización y descripción con el objetivo de detener el inminente riesgo de destrucción del patrimonio documental en los Ayuntamientos de la provincia de Sevilla.

Siendo habitual la aparición y desaparición de publicaciones periódicas, asombra no sólo la permanencia y continuidad de ésta, sino la fidelidad a sus propósitos. Pero hay suficientes razones que las explican. La de mayor peso, la fuerza de su principal personaje: Sevilla, eterna y universal. Pero hay otras circunstancias que abogan por esta perdurabilidad, el patrocinio de una institución, la Diputación Provincial de Sevilla, que desde 1943, que inició su segunda época, la potencia y la alienta. Por último, hemos de reconocer que difícilmente se consiguen unos logros si no existen unas personas que los hagan posibles. Estas personas tienen nombres propios y son los de las que han regido la corporación sevillana en sus cargos más representativos; los de las que integran el Consejo de Redacción, que unen su prestigio y especialización a su colaboración y a su desinterés, y los del equipo técnico-administrativo, cuyo escaso número contrasta con su gran ilusión, entusiasmo, dedicación y eficacia.

Se han editado hasta este momento los cuatro tomos correspondientes a la primera época



(1886-1888), más los 217 números de la segunda (1943-1988). De aquéllos, con ocasión de la celebración del centenario de la revista en 1986, se decidió su reedición y sucesivamente han ido apareciendo. De ellos y de los segundos se publicó un índice al llegar al número 100 y otro actualizado al alcanzar el número 200.

Gran aceptación han tenido los números que se han dedicado a temas monográficos con ocasión de acontecimientos o conmemoraciones relacionados con la vida de la ciudad o con sus personajes. Murillo, Juan Ramón Jiménez, Fernando de Herrera, el Archivo General de Indias o la Sevilla de Carlos III han sido, hasta ahora, temas de esa atención específica.

De su difusión y aceptación hablan los cuatrocientos suscripto-

res actuales, entre sevillanos, españoles y extranjeros, más los ochenta en calidad de intercambio con instituciones y universidades de dentro y fuera de España. Estas cifras que pudieran parecer escasas dejan de serlo para quien conozca que las suscripciones pagadas por publicaciones de este tipo raramente superan los dos centenares.

Una revista de más de un siglo de duración necesariamente ha tenido que pasar por baches referidos al nivel de calidad de sus artículos, pero el balance resulta positivo pese a los altibajos y vacíos. Raro, por no decir imposible, es el libro sobre Sevilla, fuera y dentro de nuestro país, que no incluya en su aparato crítico las citas a «Archivo Hispalense» y difícilmente los historiadores, en primer lugar los sevillanos, pueden

eludir no sólo la consulta sino el aprovechamiento de los trabajos en ella aparecidos.

Sus promotores, en el preámbulo del primer número, en 1886, afirmaban: «Nos proponemos prestar un señalado servicio a las letras sevillanas. Si logramos acertar el mismo acierto no servirá de recompensa.» Creo que el servicio se ha logrado a través de una línea de continuidad en sus fines que siguen siendo los mismos de su fundación aunque con voluntad de superación y con modos distintos de hacer. Porque actualmente la historia se elabora de forma diferente, siendo sus campos de acción mucho más amplios, y «Archivo Hispalense», revista fundamentalmente histórica, no se ha quedado anclada en el pasado.

Antonia Heredia Herrera



LISTA DE LOS SEÑORES SUSCRITORES

AL

ARCHIVO HISPALENSE

Serenísimo Señor Duque de Montpensier.

SEVILLA.

Excmo. Ayuntamiento, por 12 ejemplares.

Sr. D. Francisco J. Orellana

» » Manuel Pizarro y Jimenez.

Sra. D.^a Mercedes de Hoyos.

Sr. D. Antonio Rivera y Ramos.

Escuela de Medicina.

Sr. D. Manuel Ojeda y Gomez, Pbro.

» » Juan Campelo, Pbro.

Universidad de Sevilla.

Comisión de Monumentos.

Sr. D. Manuel L. Almonte.

Ilmo. Sr. D. Antonio M.^a Ariza.

— 387 —

Sr. D. Fernando Belmonte.

» » José Calvo.

» » Enrique Barón.

» » Fernando Barón.

» » Antonio Mejías.

» » Antonio León y Armero.

» » José Brieva y Muriel.

» » Joaquín Abaurre.

» » Roberto Gonzalez Nandin.

Excmo. Sr. Marqués de Torrenueva.

Círculo de Labradores.

Sr. D. Miguel de Alava y Alava.

» » Ricardo Franco.

» » Manuel de Cáceres, Pbro.

» » Rodrigo de Quirós.

Stas. de Massa y Candau.

Sr. D. Carlos Jimenez Placer.

» » Manuel Suarez Vivas.

» » Rafael Laffitte.

» » Francisco Pacheco y Nuñez de Prado.

Excmo. Sr. Marqués de la Paniega.

Sr. D. José Piñar y Zayas.

» » Enrique Terneró.

» » Alejandro Daguerre Dospital.

» » Ricardo Gonzalez de la Rasilla.

» » José Alonso de Morgado, Pbro.

» » Tomás Perez Alvarez.

» » José Velazquez Gastelu.

» » Francisco Mateos Gago, Pbro.

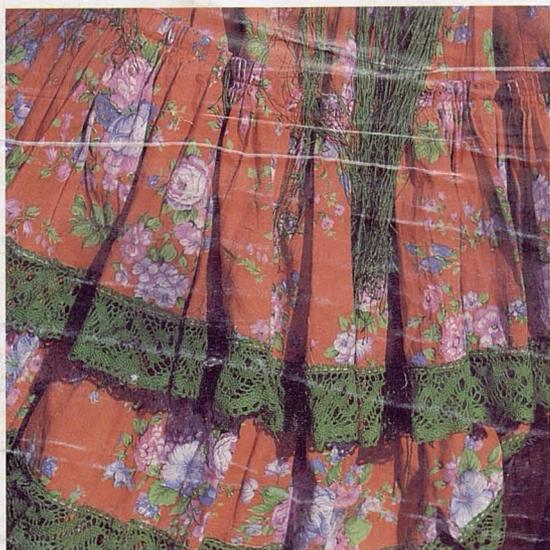
» » Eduardo Bueno.

» » Vicente Llorens Asensio.

CROMOTECA

SERIE II — VOLANTES

Fotos: Antonio Camoyán



9

Volantes y flores



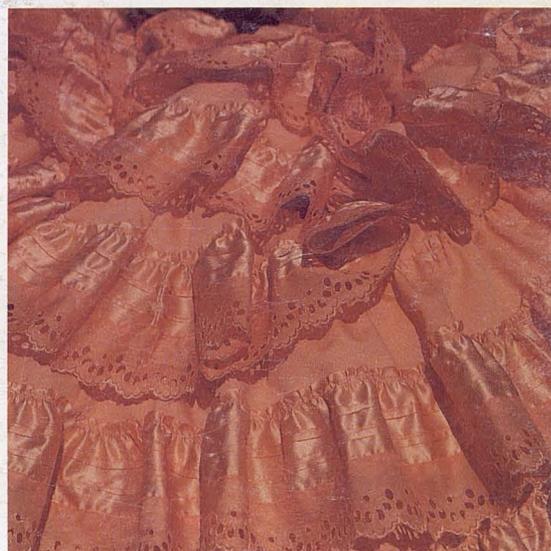
10

Volantes en negro y rosa



11

Volantes y estampados



12.

Volantes en raso

el monte

MONTE DE PIEDAD
Y CAJA DE AHORROS
DE SEVILLA
**OBRA
CULTURAL**

